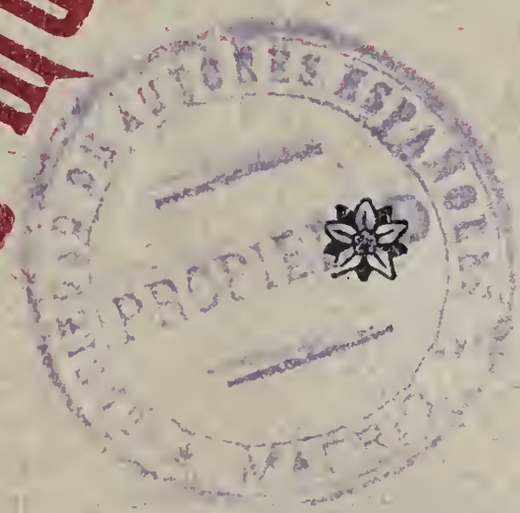
Manuel F. Palomero
y M. Gambra Sanz

¡De padre y muy señor mío!...

PASATIEMPO LÍRICO
EN UN ACTO Y EN PROSA,
ORIGINAL



MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI

Copyright, by Manuel F. Palomero y M. Gambra Sanz

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1913

¡DE PADRE Y MUY SEÑOR MÍO!...

PASATIEMPO LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

M. FERNANDEZ PALOMERO y M. GAMBRA SANZ

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el día 14 de Junio de 1913

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID
E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1913

A nuestro distinguido amigo el

Excmo. Sr. D. Valentín Gayarre,

en testimonio de consideración y afecto,

Los Autores.

725117

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUZ	Carmen Andrés.
CLARA	Rosa Torregrosa.
MARCIAL	Francisco Alarcón.
LUCIO	Luis Llaneza.
PEPE	Emilio Barta.
EL CARTERO	Francisco Pierrá.

La acción en Madrid, durante el verano.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Una habitación abohardillada con ventana practicable que da al tejado y situada al foro. A la izquierda dos puertas: la del fondo se supone que da á la cocina y la otra á las habitaciones interiores de la casa. A la derecha puerta de entrada á la habitación. En el centro de la sala una mesa-camilla con tapete. A la derecha del fondo un aparadorcito de comedor con vajilla dentro y servilletas en los cajones. Botellas y copas. Por la sala algunas sillas, un sofá y dos mecedoras al lado de la mesa. Sobre ésta, dos bastidores de bordar preparados para el trabajo y un cestillo con útiles de bordadora. En las paredes algunos cuadros y retratos. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

LUZ y CLARA sentadas en las mecedoras y trabajando en los bastidores

Luz (Intentando enhebrar una aguja.) ¡Na; que no atino á enhebrarla!...

Clara Hay días que estás más torpe que un municipal con guantes.

Luz Porque cuando una cosa no me entra por el ojo es inútil que pierda el tiempo... ¡Y luego que apenas si hay luz!

Clara (Suspirando.) ¡Ay, Luz!...

Luz (Idem.) ¡Ay, Clara!...

Clara ¡Qué vidita la nuestra!...

Luz ¡Ya, ya! ¡Verdad que es bien triste pasarnos los días entre bastidores y poniéndonos el cutis de los dedos á fuerza de pinchazos

como el raspador de una caja de cerillas inglesas!

Clara Y cuidao que tenemos todos los requisitos que se pueden pedir. En lo tocante á belleza física estoy por decirte que me sonrío de la Venus de Medices.

Luz ¡Anda hija, que bien se te conoce que no tienes abuela!

Clara No sé cómo vamos á gastar esa filigrana no habiendo conocío á nuestros ascendientes por la línea directa.

Luz Yo, en cuanto veo un señor de cuarenta años pa arriba, ya me está dando gritos la voz de la sangre.

Clara ¡Y menos mal que hacemos to lo posible por no aburrirnos, que si no!...

Luz ¡Miá que anoche en la *kremés!*...

Clara ¡Oye, á propósito de la *kremés!*... ¿Dónde ibas por la obscuridad con aquel señorito peinao á lo náufrago?...

Luz Hacia la rifa, á ver si me tocaba algo, en la tómbola.

Clara ¿Y qué me dices de aquellos dos pollitos del nardo?...

Luz Que eran muy ricos.

Clara ¡Qué de embustes les contamos!

Luz ¡Ya, ya! ¡Que si éramos dos chicas tan modestitas!...

Clara ¡Que si teníamos un papá con más genio que un toro!... ¡Que si habíamos hecho una escapatoria con unas amigas para ver la *kremés!* ¡Ja, ja, ja!

Luz ¡Y ellos tragándose el paquete y hasta pidiéndonos nuestras señas! ¡Porque bromas aparte, les trastornamos el meollo!

Clara Pues mira; como los volviésemos á ver, yo no los dejaba escaparse porque parecen desplumables. ¿Tú crees que ellos nos conocerían si nos viesen?

Luz Aunque les vendasen los ojos.

Clara ¿Cómo?

Luz ¡Al tacto!

Clara A mí el mío se me declaró.

Luz Y á mí el mío.

Clara Oye, ¿y qué te dijo? (Levantándose.)

Luz La mar de cosas. Verás. (Idem.)

Música

Luz Con afectuosidad
á un chotis me invitó,
diciéndome que el cho-
tis era su ilusión.
Gustosa yo acepté
y él se *agarabató.*
(Se coge á Clara y marcan el baile.)
¡Y toma! ¡Y venga! ¡Y dale!
Así me balanceó.
¡Así!...
Clara ¡Gachó!...

—

Con mucha cortedad
mi *pipi* se acercó,
y el mismo chotis á
bailarlo me invitó.
Me echó la mano así
(Se coge á Luz y marcan el baile.)
con mucha *suavidez,*
y al punto nos pusimos
verbi gracia, tet á tet. (Bailan.)

—

¿Tú, dónde vives?...
Luz ¿Yo?... ¡Me he mudao!
Clara ¿Me alquilas algo?
Luz ¡Lo tengo to alquilao!
Clara ¡Yo quiero un {hueco! / piso!}
Luz ¡No tengo más que dos!
Elige tú el que quieras.
Clara ¡Pues dame el {interior! / superior!}
Luz ¡Vaya calor!...
Clara ¡Si es que lo necesitas
te daré un ventilador!
Las dos ¡Vaya calor!
¡Es lo mejor!

—

Luz ¡Me vas á enternecer!...
Clara ¡Tendría eso que ver!...

Luz ¡Arrúllame en tu seno!
Clara ¡Eso pensaba hacer!
Luz ¡Ay, Jesús! ¿Qué me hace usté?
Clara ¡Ay!...
Luz ¿Qué?...
Clara ¡Que me desmayé!...
(Cae en brazos de Luz.)
Las dos ¡Ja, ja, ja!...

Hablado

Clara Y ya sabes en lo que paró lo del desmayo.
Luz ¡Sí; en un bisté con patatas!... ¡Ná; que nos hacía el avío encontrarles otra vez, porque esos han picado el anzuelo!...
(Campanilla dentro.)
Clara ¡Llaman, tú! ¡Vé á ver quién es!
(Luz va hacia la puerta de la derecha y la abre.)

ESCENA II

DICHAS y el CARTERO que estará toda la escena en el dintel de la puerta pero sin entrar en la habitación

Luz ¡Hola simpático epistolero!...
Cart. ¡Buenos días, terrón de azuquítar!
Luz ¿Hay algo para nosotras?
Cart. Para ustedes siempre tengo yo algo. Y si no, yo mismo les escribiría por el gusto de ver esos ojazos más negros que la blusa de un fumista!...
Luz ¡Jesús, y qué incendiario viene usted hoy!... ¡Pues le advierto que andamos mal de agua y que en esta casa no hay enchufe!
Cart. ¿Que no hay enchufe?... ¡Ay!... ¡Ya lo creo que lo hay!...
Luz Bueno, ¿qué trae usted?
Cart. Una carta. (Retirándola cuando Luz va á cogerla.) ¡No; el pago ya sabe usted que es adelantado!
Luz Bueno, hombre, bueno. ¡Cóbrese!
Cart. (Dándola un abrazo) ¡En paz!...
Luz ¿Qué espera usted?

Cart. ¡Que me pague también su hermana, porque como la carta es para las dos!...

Clara (Con guasa.) ¡Ahora no puedo salir! ¡Me estoy mudando de ~~camisa!~~ Blusa

Cart. ¡A verlo!

Luz ¡Ande usted, pelmazo!... (Le echa y cierra. Vuelve junto á Clara con la carta.)

Clara ¡No has tardao poco en echarlo!

Luz ¡Si es que ese hombre se agarra más que el arroz en cazuela!. . ¿De quién será esta carta? ¡De la Pepa no es!... ¡Del casero tampoco!...

Clara ¡Pué que sea de la Marquesa de ~~*Esquirlache*~~ el tío invitándonos á alguna *soiré!* ¡Abrela y lo sabremos!

Luz (Abriendo la carta y leyendo.) «Inolvidables señoritas Luz y Clara.» (Deja de leer.) ¡Calla! ¡Declaración tenemos!... (Lee.) «Desde anoche no hemos vuelto á conciliar el sueño...»

Clara (Con alegría.) ¡Ellos!... ¡Son ellos!... ¡Sigue!... ¡Sigue!

Luz (Lee.) «Desde anoche no hemos vuelto á conciliar el sueño á pesar de habernos dado ustedes el opio. Estamos decididos á hablar con su papá si promete escucharnos con los pies quietos. Adviértanle ustedes nuestra visita, y para que no duden de lo formal de nuestras intenciones nos invitamos á almorzar con ustedes para tratar en familia de la felicidad que esperamos nos concedan. Besan al unísono sus cuatro pies, Lucio Pérez y Pepe Abril.»

Clara ¿Lo ves?... ¡Son nuestros!...

Luz ¡Chica, qué suerte! ¡Han picado el anzuelo! (Seria.) ¡Pero ahora que caigo!...

Clara ¿Qué?

Luz Que dicen que vendrán á hablar con nuestro padre.

Clara (Seria.) Es verdad.

Luz ¿Y de dónde sacamos nosotras un padre?...

Clara ¡Tienes razón! ¡Vaya un apuro!...

Luz ¡Virgen de Atocha! ¡un padre nuestro por lo que sea!

ESCENA III

LUZ, CLARA y MARCIAL. Tipo de cesante con el traje muy destrozado, que aparece en la ventana de la bohardilla

Mar. ¡Ave María!...

Las dos (Asustadas.) ¡Ay!

Mar. (Cae por la ventana y en seguida se incorpora y queda sentado en el suelo.) ¿Se... se puede pasar?...

Luz ¡A... delante!. . (Algo repuesta.)

Mar. Seguramente querrán ustedes saber á qué deben el gusto de recibir mi grata é inesperada visita? ¿No es eso?... Pues ante todo cierren ustedes la ventana para mi tranquilidad.

Luz ¿Le molesta á usted el aire?

Mar. El aire precisamente, no; lo que me molesta es lo que veo en él.

Clara ¿Y qué ve usted?

Mar. Una estaca de tal tamaño que, puesta de pie en el suelo, puede servir de báculo á Cristobal Colón, el portero de la Casa de la Moneda.

Luz ¿Pero qué le ha pasado á usted?

Mar. ¡Casi na! Que de una patá que me han dao donde la espalda pierde su nombre honesto, me han desecho el amor, el cocido y el hueso dulce...

Clara ¿Algún marido celoso?...

Mar. ¿Marido?... ¡Eso quisiera él! ¡Agregao y gracias!...

Luz ¿Y por qué se dirige usted á una mujer comprometida?

Mar. ¡Por el amor!

Clara ¿Y por qué iba usted á su casa?

Mar. ¡Por el puchero!

Luz ¡Y en una de estas, claro, le ha cogido á usted el toro!

Mar. La confianza. Me creí que era mogón. Total, que he salio por la ventana y él detrás de mí, tirándome tejas y faltando muy poco pa que á estas horas no estén mis átomos diseminados por los espacios inter-

planetarios como en las novelas de Julio Verne.

Clara ¿Y quién es ella?

Mar. La Crispina; la del siete triplicao.

Luz ¿La que está con el guardia de Orden público?

Mar. ¡La misma! ¡Me sorprendió el guardia cuando le estaba haciendo el relevo con la señora, y miren ustés el cuerpo del delito!... (Saca una media de señora, la enseña y la guarda.)

Luz ¿De modo que usted?...

Mar. Yo, hagan ustés lo que quieran de mí menos echarme á la calle. Sin amor, sin cocido y con el hueso dulce amargao, no me queda otra solución que el Viaducto. Y no es que yo le tema á la muerte. ¡Es que me da frío el depósito de cadáveres!

Luz El caso es, caballero, que somos solas y... (Aparte á Clara.) ¡Ah, qué idea!

Clara (Idem á Luz.) Lo mismo se me estaba ocurriendo á mí.

Luz (A Marcial.) ¡Caballero, nosotras no tenemos padre!

Mar. Les acompaño á ustedes en el sentimiento, porque es una desgracia.

Clara Pero nos hace falta tenerlo.

Mar. Pues es más desgracia todavía, porque no sé cómo lo van á á confeccionar.

Luz Sencillamente. ¡Usted es nuestro padre!

Mar. ¿Yo?... ¡Puede!... ¿Dónde vivió su madre de ustedes hace veinte años?...

Luz ¡No sea usted bárbaro, hombre!

Clara Decimos que es usted nuestro padre, pero simulado nada más.

Luz Se lo explicaremos para que lo entienda. Mire usted; dentro de un rato vendrán dos jóvenes muy ricos que se han enamorado de nosotras y á quienes por broma hicimos creer que teníamos padre.

Clara Justo. Y como quieren entablar con nosotras relaciones formales, vendrán á pedirle su consentimiento.

Mar. ¡Ah, vamos! ¡Ya sé de lo que se trata! Ustedes lo que necesitan es un padre de quita y pon, pero con educación y con... sentido; ¿no es eso?

Las dos ¡Eso es!

Mar. ¡Pues ni una palabra más! ¡Si no he sido otra cosa en esta vida! ¡Bien me lo decía mi pobrecita mujer antes de irse al otro mundo!

Luz ¡Ah! ¿pero usted es viudo?

Mar. *In partibus infidelibus.*

Clara ¿Eso quiere decir que su señora?...

Mar. ¡Murió de un parto infiel!

Luz ¡Mira, mira; no le hables de cosas tristes!

Clara Es verdad; dejemos eso, señor...

Luz ¿Cuál es la gracia de usted?

Mar. ¡Ninguna! ¡Yo soy un desgraciado!...

Luz Digo su nombre.

Mar. ¡Ah! ¡Es verdad! ¡Pues miren ustés! ¡Aunque les parezca mentira, yo me llamo Marcial Garrido. (Contoneándose ridículamente.)

Clara ¿Marcial Garrido? (Se ríe.)

Luz ¡Bueno; el día que le bautizaron estarían de pitorreo, ¿eh?

Mar. (Amoscado.) Calculo que no lo dirán por mi facha, porque... Chungueo, no, ¿eh?

Luz Usted perdone, pero no hemos querido ofenderle, y, para desagraviarle, le diremos que, desde este momento se queda usted de padre nuestro.

Mar. (¡Padre nuestro que estás en los cielos! ¡Lo que va á pasar aquí!..)

Clara Tendrá usted un cuarto para usted solo.

Mar. Les advierto que si quieren puedo dormir en el suyo. A mí no me molestan ustedes.

Luz Ni á nosotras usted. ¡Pero ya ve! ¡El qué dirán!

Mar. ¡Ah, sí! ¡Los qus vengan! ¡Tienen ustedes razón!

Clara Además, supongo que no se desdeñará usted servirnos alguna que otra vez la mesa.

Mar. ¡Ah! ¿pero ustedes creen que yo les puedo servir?

Luz Ya lo creo. ¿Usted sabe guisar?

Mar. ¡Hombre!.. ¡Como *Turnié*, no señora; pero... (¡Aquí que no peco!) ¡Pues miren ustedes, yo hago unos *foigrases* á la.. á la *limoniere*, unos *rosbises* á la... *pepiniere* y unos *vermutes* á la... *Bali Baliere* que se chupa uno los dedos, chupe por donde *chupere*. digo, chupare.

Luz Bueno, pues, anda, Clara. Enséñale su cuarto á Marcial. Ya sabes; el que está tabique por medio del nuestro.

Mar. Supongo que no habrá agujeritos en la pared, ¿eh?

Clara Descuide usted, que no tendrá que ruborizarse. (Mutis Clara y Marcial por el primero izquierda.)

Luz (En la puerta.) Oye. Y dale la cesta para que baje á comprar algunas cosas por si vienen esos. (Vuelve á escena.)

ESCENA IV

LUZ sola

¡No sé por qué me figuro que este señor Marcial nos ha traído la buena suerte y que nuestra vida va á combiar radicalmente! ¡Si nuestros enamorados picaran!... ¡Sí, picarán! ¡Ya lo creo que picarán! ¡Y se acabaron los apuros! ¡Y las estrecheces! ¡Y comeremos de fonda! ¡Y cenaremos en la Bombilla! ¡Y todo por ese hombre, al que debíamos adorar como á un santo! ¡Marcial! ¡San Marcial! ¡Hombre! ¡Parece un chiste malo!... ¡Esta noche á la Bombilla, por San Marcial!...

ESCENA V

LUZ, CLARA, MARCIAL que sale con una cesta bajo el brazo

Clara ¿Qué le ha parecido el cuarto y la cama?

Mar. Muy bien; ahora, que es mucha cama para mí sólo. (Se le cae la cesta.)

Luz Qué poca maña se da usted para llevar la cesta, papá.

Mar. Pues os advierto que no es la primera vez que la llevo. Pero siempre con desgracia, hijas mias. En cambio hay quien llevando la cesta ha encontrado en ella su fortuna y su felicidad. Veréis.

Música

El llevar la cesta hoy día
es de una importancia tal,
que requiere mucho tacto
y una gran habilidad.
Hay señores que por ello
consiguieron figurar,
y hoy son condes y marqueses
y ministros además.

—

Luz
Clara } ¿Qué es lo que nos dice?
¡Yo dudo que aquí
el llevar la cesta
dé tanto de sí!...

—

Mar. ¿Qué dudáis?...
¡Pues oid!

Couplets

(Recitado sobre la música.)
¿Conocéis á don Melanio Pingajete
que hoy es jefe de consumos en Brunete
por servir de *rodrigón* á la Torcuata
la odalisca del marqués de Chingarata?...
¿Que de dónde le salió la ganga esta?
(Cantado.) ¡De la ceeesta!...

—

Los tres Eso bien demuestra
como gran verdad
que llevar la cesta
da felicidad.

—

Mar. (Recitado sobre la música.)
Don Dalmacio Picatoste y Chupahueso
es alcalde del Pinar de Tentetieso
por llevarle á una marquesa recaditos
de lo menos cuatrocientos amiguitos.
¿Que de dónde le salió la ganga esta?
(Cantado.) ¡De la ceeesta!...

—

Los tres Eso bien demuestra
como gran verdad
que llevar la cesta
da felicidad.

Hablado

Luz Bueno, papá Marcial. Ahora márchese antes que vengan esos.

Mar. ¿Qué tengo que traer?...

Luz Tome este duro y compre lo que le voy á decir: una pierna de carnero, un besugo, media docena de huevos, un cuarto de kilo de queso *Roqueforte*, fruta y pasteles.

Mar. (Espantado.) ¿Pero todo eso es para una sola comida?... ¿Y lo he de guisar yo?...

Luz ¿Se acordará usted de todo?

Mar. ¡Ya lo creo! ¡Una pierna de besugo! ¡Media docena de carneros! ¡Un kilo de huevos! ¡Pasteles de *Roqueforte!*...

Luz ¡Jesús!

Clara Mira, para que no se le olvide, lo mejor es que se lo demos escrito en la libreta.

Mar. Advierto á ustedes que darme á mí una libreta con el apetito que tengo es casi una imprudencia temeraria.

Luz Tienes razón, Clara. Se lo apuntaremos. (Se dirigen ambas á la mesa y escriben en un cuadernito. Marcial se acerca á las candilejas y dice en actitud de orar.)

Mar. ¡Santa Rita, abogada de los imposibles, haz el milagro, no flojo, de que sepa y pueda dar de comer á toda esta gente sin peligro inmediato de intoxicación!... ¡Considera...
que mi súplica es sincera!
¡mi estado tú ya lo ves!
¡Te lo pido muy de veras
de rodillas y á tus pies!...
(Cae de rodillas colocando antes debajo un pañuelo muy sucio y roto.)

Clara ¿Pero qué hace usted?

Mar. Ensayando el quiebro de rodillas por si me encuentro al guardia. (Se levanta.)

Luz Bueno; márchese usted y no tarde.

Mar. ¿Que no tarde?... (Tira de la cadena como para sa-

car el reloj y saca enganchada á la cadena otra media de señora.) ¡La media!... ¡Vuelvo en seguida!... (Mutis.)

ESCENA VI

LUZ y CLARA

Luz ¡Estoy loca de alegría! ¡Ese hombre se me antoja un ángel con chaquet remendao!

Clara ¡Sí que es una lástima que vaya tan destrozado!

Luz Y en cuanto lleguen los tórtolos, ya lo sabes; hay que marearlos.

Clara ¡Eso ni que decir tiene! ¡Suponiendo que los atrapemos!...

Luz ¡Qué cosas tienes! ¿Tú crees que entornándoles así los ojos y suspirándoles con mimo, (Casi tendida en la mecedora incitante y voluptuosa.) hay mortal que se nos resista?

Clara Ninguno.

Luz ¡Pues no digo na si les cantamos aquello de la Sultana y del Gurugú!...

Clara ¡El delirio!

Luz ¡Oye! ¡Vamos á recordarlo por si acaso!...

Música

Clara A una joven y hermosa Sultana
un Sultán que era un viejo muy cuco.
(Marca el baile mientras canta Luz.)

Luz Porque le era su hurí casquivana
como guarda le puso un eunuco.
(Marca el baile mientras canta Clara.)

Clara Al Sultán no sirviole la treta
porque vió á la Sultana á otro día. (Marca.)

Luz Que al eunuco buscaba coqueta
una cosa que ya no tenía.

—

Clara ¡Ay, Aláh!

Luz ¡Al-lá tú!

Clara ¡Buscalá!

Luz ¡Por aquí!

Clara ¡Por Al-lá!

Luz ¡Ay, Gurugurugú!
Clara ¡Ay, Gurugurugú!

—

Las dos ¡Para hablarle á Dios de tú,
dale, dale al Gurugú,
dale, dale al Gurugú!
Luz ¡Ay, Gurugurugú!
Clara ¡Ay, Gurugurugú!
Las dos ¡No hay que ser ningún zulú
para darle al Gurugurugurugurugurugú!

—

Clara Un Sultán con la mar de millones,
una vez entre fieros muslines.
Luz Y con dos venerables santones
me mandó dos soberbios cogines.
Clara Yo no quise mirar los muslines
ni le quise tomar los millones.
Luz Y el Sultán se guardó los cogines
donde pueden decir los Santones.

—

Clara ¡Ay, Aláh!
Luz ¡Al-lá tú!
etc., etc.

(Campanilla dentro. Abren y entra Marcial. Por entre el chaleco entreabierto y la camisa le asoma una cabeza de besugo.)

ESCENA VII

DICHAS y MARCIAL

Hablado

Mar. ¡Ya estoy de vuelta!
Clara ¿Lo trae usted todo?
Mar. Casi todo.
Luz ¿Cómo?
Mar. Verán ustedes. Primero me fuí por los huevos, pero el dueño me dijo que ya no tenía y por no venirme de vacío entré en una confitería y aquí los tiene usted. (Se quita el

sombrero que trae lleno de huevos hilados y lo vuelca encima de la mesa.)

Luz ¿Pero qué trae usted ahí?...

Mar. Huevos hilados. ¿No son lo mismo?

Luz Permítame que le diga que es usted un cochino.

Mar. Permitido. Además...

Clara ¿Qué?

Mar. Nada; que el tendero de ultramarinos creo que me ha timado.

Luz ¿Que le ha timado?

Mar. Sí, porque me ha dao el queso to podrido. (Saca un trozo de queso de un bolsillo.) ¡Hasta gusanos tiene! Pero no se apuren ustedes porque he comprado un insecticida para espolvorearlo. (Lo saca de un bolsillo y espolvorea el queso.)

Luz Pero, hombre, ¿no sabe usted que el queso de *Roqueforte* mientras más gusanos tiene mejor?

Mar. ¿De veras?... ¡Veo que no soy yo el único cochino!

Clara Bueno. ¿Y el besugo, es fresco?

Mar. (Sacando el besugo.) Mientras ha estado conmigo no se ha metido con nadie.

Clara Hombre, no sea usted gracioso.

Luz Bueno, pues á la cocina con todo. ¡Ah! y repásale algo el trajecito porque está imposible.

Mar. ¿Sí?... ¡Pues les advierto á ustedes que no hace más que diecisiete años que le llevo.

Clara ¿Le vendría á usted de herencia? ¿Verdad?

Mar. Me vino de perilla entonces, pero claro, como lo llevo á todo trote por calles, callejuelas, casas y tejados, ya lo ven ustedes; por este roto enseño el codo y por este bolsillo la pierna. (Saca del bolsillo la pierna de carnero. De los demás bolsillos saca otros paquetes.)

Luz Pero hombre, ¿si lo iba usted á traer todo en los bolsillos, para qué ha llavado la cesta?

Mar. Para traer el peregil. (Sacando del fondo de la cesta una cantidad exigua de peregil.)

Luz Pues á preparar la comida y ya lo sabe usted. Primero la pierna con manteca. Anda, Clara; sácale la manteca á papá. (Clara saca del aparador una vegiga de manteca.) Después sir-

ve el besugo. Los huevos hilados se los sirve usted á ellos, porque después de lo del sombrerito...

Clara Eso es. Y después el queso y la fruta.

Luz Además, como hemos quedado en que es usted un papá cariñoso y complaciente, procura usted hacer mutis dejándonos un ratito de libertad con ellos...

Mar. ¡Comprendido! ¿Dónde está el gorro?

Clara ¿Qué gorro?

Mar. El de cocinero para irme á guisar el almuerzo.

Luz No le hace falta. Ande, váyase con Clara.

Clara ¡Y á ver si se esmera usted!

Mar. Descuiden ustedes. De cólico no pasa.

(Mutis Marcial y Clara por el segundo izquierda.)

ESCENA VIII

LUZ, sola

Luz (Saca del aparador manteles y cubiertos, botellas, vasos, etc., etc. Después y mientras recita el monólogo, pone la mesa.) ¡Pues señor, esto es pan deglutido! ¡En cuanto vengan esos se tragan el besugo y después promiscuan... ¡vaya si promiscuan!... Nos sentaremos una pareja en cada lado. Aquí Clara y su Pepe... En este otro lado Lucio conmigo. Papá Marcial con presidir la mesa tiene bastante. Le llamaré así, papá, para irme acostumbrando. ¡Estoy encantada con esta aventura que á mí me parece deliciosa! ¡Veremos en lo que queda!

ESCENA IX

LUZ, CLARA y MARCIAL por el segundo izquierda

Mar. ¡Ea; ya está!

Luz Bueno, pues prepárelo usted todo mientras nosotras nos arreglamos un poco. Aquí tiene usted la manteca. (Se la da.) ¡Hasta luego!

Clara ¡Adiós, papaíto! (Mutis primero izquierda.)

Mar. Andar con Dios, pimpollos.

ESCENA X

MARCIAL, solo

(Con la vegiga de manteca en la mano y cogida por la cuerda.) ¿Y qué hago yo con esto? ¿Qué se pondrá primero en el asador, la manteca ó la pierna? ¡Yo meto la pierna! ¡Es decir, yo meto la pata por meterme en lo que no entiendo! (Pausa.) ¡Qué bruto soy! ¿Cómo no habré caído antes con lo fácil que es?... ¡Justo!... ¡Se abre un agujero en la vegiga; se mete por allí la pierna; después se asa y ni una palabra más!... ¿Eh? ¿Qué tal?... ¡Bueno, el besugo lo pondré frito con los huevos hilados! ¡Vaya un plato! Hoy voy á dejar tamañitos á los cocineros del *Palace Hotel!*... ¡Lo que no sé es cómo poner la fruta porque así, al natural, me parece muy cursi! ¡Si me saliera una compota! (Piensa.) ¡*Eureka*, como dijo Calderón de la Barca!.. ¡Lo encontré! ¡Sí, eso es! .. (Coge un molinillo de café que habrá sobre el aparador.) ¡El molinillo! ¡Ahora dentro la fruta! (La echa.) ¡Ajaja!... ¡Veremos si sale á mi gusto! (Muele.) ¡Esto marcha perfectamente!... (Deja de moler mete un dedo y lo chupa.) ¡Mermelada Trevijano! Eso es tener instinto y masa gris en el cerebro! .. (Cogiendo todos los cacharros.) ¡Qué Mallorquina, ni qué Flor y Nata, ni qué Dulce Alianza! ¡Desde hoy, Marcial Garrido, cocinero, repostero y confitero de las RR. CC. en Europa, Asia, Africa, América, Oceanía y Barcelona! ¡Ele! ¡Servidor!... (Mutis segunda izquierda con todo.)

ESCENA XI

MARCIAL y LUZ (que se sale por el primero izquierda muy ligera de ropa

Luz ¿Qué estará haciendo Marcial? ¡Porque la verdad sea dicha, no me inspira mucha confianza dejarle solo con el almuerzo! (Llamando.) ¡Marcial! ¡Papá Marcial!... ¡Papaíto!...

ESCENA X (bis)

MARCIAL y un RECAUDADOR de cédulas

Al terminar el monólogo de Marcial se oye una campanilla dentro

MAR. (Asustado.) ¡Caracoles!... ¡Llaman!... ¿Será el guardia ultrajado?... (A la puerta y disfrazando la voz.) ¿Quién?

REC. (Dentro.) ¡Gen-gen-gente de paz!...

MAR. (Mirando por la cerradura.) ¡Córrase un poco á la izquierda para que le pueda ver por el ojo!... (Mira.) ¿Eso que trae usted en la mano es un revólvers?...

REC. ¡Es un cuerno!...

MAR. ¿Un cuerno solo?...(¡Bah!.. ¡Es inofensivo!...) (Abre la puerta.) ¡Adelante!... (Entra el Recaudador de cédulas, que es un tipo cincuentón bastante raído, con gafas y que tartamudea al hablar, lanzando de vez en cuando un ronquido como los de Jaén al terminar un párrafo. Bajo el brazo trae un rollo de padrones y un paquete de cédulas cortadas; en la mano un antiquísimo tintero de cuerno y sobre la oreja un mango de pluma.)

REC. (Al entrar.) ¡Bu-bu-buenos y santos días tenga usted; y la com-com-compañía!... ¡Yo bien, á Dios gracias, ca-ca-caballero! (Ronquido. Se sienta á la mesa y coloca sobre ésta los padrones, las cédulas y el tintero y se prepara á escribir.)

MAR. (Con ironía.) ¡Usted lo tiene!...

REC. ¡Yo soy Re-re-re-re-re-re-re!... (No rompe.)

MAR. ¡Re-rezanahoria! ¡Serénese usted! (Echándole un vaso de agua y ofreciéndoselo.) ¿Quiere usted agua?...

REC. ¡Agua!... ¡Agua con agua!... ¡Con agua!..

MAR. ¡Beba!...

REC. ¡Con agua!... ¡Con agua-gua-guardiente!...

MAR. (Con guasa.) ¡Ah, vamos!... (Tira al suelo el agua.) ¿Con que dice usted que es Re-re-re-re?... ¡Repítalo usted! (Se sienta lejos de él.)

REC. ¡Re-recaudador de cédulas personales de la muy heróica villa del ma-ma-madroño y del oso-so-so-so!...

MAR. ¡Soooo!... ¡Sosiéguese el heróico funcionario y no se *acerole!* ¿Qué desea usted?...

REC. ¡Ven-ven-ven-ven!... (No rompe.)

MAR. (Acercándose.) ¡Ah, vamos!.. ¡Usted es la *Goya!*

REC. Digo que ven ven-vengo á extender el pa-

pa, el pa-padrón y á cobrar las ce-ce-cédulas en el pe-pe, en el pe-período vo-vo-voluntario. (Ronquido.)

MAR. ¿Con que usted viene á extender el padrón y á cobrar?... ¡Ah, pues usted cobra!... ¡Vaya si cobra!... (¡En cuanto salgan las chicas y le vean aquí!... ¡Bonito genio deben tener!...) ¡Hombre! ¡Un tinterito de cuerno!...

REC. El que tenía en la ma-ma-mano cuando me miró usted por el ojo. (Ronquido.)

MAR. ¡Caray!... ¿Padece usted del moquillo?...

REC. Es el re-re-resuello que me fas-fas fas-fas!... (No rompe.)

MAR. ¡Rediez!... ¡Pues parece usted un automóvil atascado!...

REC. Que me agito cu-cu-cuando subo muchas escaleras-ras-ras (Ronquido.)

MAR. ¿Y por qué no se mete usted á pocero, que hay que bajar en vez de subir?...

REC. Porque es un ofi-fi-ficio muy bajo. Bu-bu-bueno, ¿lle-llenamos el pa-pa-padrón?...

MAR. ¡Por mí... llénelo usted!...

REC. ¿Usted será el ca-ca, el ca-cabeza de familia? ¿No?... ¿Co-co-co cómo se llama usted?...

MAR. Marcial Garrido, Gómez, Cabello.

REC. Con-con dos apellidos basta.

MAR. Bueno; pues quíteme usted el Cabello.

REC. ¿Na-na-naturaleza?...

MAR. ¡Los médicos dicen que *linfis*, pero yo digo que *magras!*... ¡Póngamela usted robusta!...

REC. ¿Digo que de don-don-don-dónde es usted?...

MAR. ¡De Cam-cam-cam-campanario!... ¡Usted perdone, pero es que se me está pegando el tar-tar-tar-tar-tartamudeo!...

REC. ¿E-e--edad?...

MAR. ¿Edad?... ¡Pues si viera usted que no me acuerdo!... ¡Como era tan pequeño cuando nací!... ¡Yo creo que fué el año del cólera!...

REC. ¡Bu-bu-bueno! ¡Pondré trein-trein-treinta y tres años; la edad de Cris-Cris-Cristo!...

MAR. ¡Eso es; ponga usted la edad de Cristo, porque lo que es la mía!...

REC. ¿E-e-estado?...

MAR. ¡Bastante lastimoso! ¡Ya lo está usted viendo!...

REC. ¿Digo si es usted casado, vi-viudo ó sol-sol-soltero?... (Ronquido.)

MAR. Viudo desde que murió mi pobrecita mujer.

REC. ¿Qué ofi-fi-ficio tiene usted?...

MAR. Todos y ninguno, porque ahora me dedico

á las chapuzas que caen. Así es que ponga usted chapucero. (Se rasca la cabeza.)

REC. ¿Tiene usted familia?...

MAR. ¡Bastante, sí, señor; bastante!... ¡Pero que puedan figurar en el padrón nada más que dos hijas!...

REC. ¿Hijas am-am-ambas de su se-señora?...

MAR. Sí, señor; hijas ambas de su señora madre, que murió al dar á luz la mayor.

REC. ¡Ca-caray!... ¿Entonces cu-cu-cuándo tuvo á la pe-pe pequeña?...

MAR. Una hora antes que á la mayor. ¿No ve usted que son gemelas?...

REC. ¡Ah! ¡Ya!... ¿Y cómo se llama la ma-ma, la ma-mayor?...

MAR. Luz Expósito y Expósito, hija legítima de legítimo matrimonio, y la otra, Clara, ídem de ídem de la misma procedencia.

REC. ¡A-atiza!... ¿Pe-pero no son hijas de usted?...

MAR. Sí, señor; pero es que cuando yo conocí á mis hijas, ya se había muerto su madre.

REC. ¿Enton-ton-ton-tonces co-co-cómo es que son hijas de usted?... (Ronquido.)

MAR. Eso mismo digo yo; que cómo serán hijas mías...

REC. ¡Bu-bu-bueno! ¡Allá cada uno!... ¿Que-que qué edad tienen?...

MAR. Pues la mayor tendrá unos veintitrés años y medio y la pequeña sus buenos veintinueve cumpliditos.

REC. ¿Pe-pe-pero no ha dicho usted que son-son-son gemelas?...

MAR. (¡Aprieta!... ¡me colé!...) ¡Verá usted! ¡Es que Luz es gemela de... de otro gemelo que se murió y el otro gemelo era gemelo de la gemela de otra hermana gemela del primer gemelo. ¿Sabe usted?... (¡Menudo lío me he hecho con la botonadura!...)

REC. ¡Bu-bu-bueno; déjeme usted á mí de líos!... ¡Les pondré á las dos ve-ve-veinticinco años y que ellas se los re-re-repartan como quieran!... ¿E-e-estado?...

MAR. Oiga usted... ¿Eso del estado es preciso que conste en el padrón?...

REC. ¡Ya-ya-ya lo creo!...

MAR. Bueno, pues entonces por lo que yo he podido observar, á Clara póngale usted que... para el otoño.

REC. ¡Digo si son casadas ó sol-sol solteras! ¡Caramba! (Ronquido.)

MAR. Ellas dicen que son solteras, pero como según creo van á casarse dentro de un mes, no sé si ponerles solteras ó casadas. Lo mejor es que las deje usted ese hueco en claro, que cuando se casen ya les llenarán el hueco sus maridos.

REC. ¡Bu-bu-bueno! ¡Ya está! ¡Firme usted!...

MAR. Hombre, aquí se ha equivocado usted y ha puesto mi nombre en la casilla que dice *Profesión.*

REC. ¿Y qué?...

MAR. Que no hay derecho á que me saque usted de mis casillas. (Firma largamente.)

REC. ¡Ca-camará qué rubriquita!...

MAR. ¿Quiere usted no hablarme á la mano, hombre?... ¡Mire usted qué borrón acabo de echar sobre mi apellido!...

REC. ¡Ahí van-van-van las ce-ce-cédulas! ¡Tres pesetas se-se-senta céntimos!... (Ronquido.)

MAR. ¡Eche usted pesetas!... ¡Me parece que como no rebaje usted la mitad, no nos vamos á entender! ¡Además que, aunque quisiera, tampoco podría pagarle á usted ahora por dos razones! ¡La primera porque no está en casa mi hija mayor!...

REC. ¿Y la se-se-segunda?...

MAR. La segunda también ha salido.

REC. (Enfadado.) ¡Menos chun-chun-chunga y á pagar ahora mismo por buenas ó por-por-por malas!... (Ronquido.) ¡No-no-no faltaba más!...

MAR. (¡Nada, que este tío se ha empeñado en cobrar y cobra! ¡Ya verán ustedes cómo cobra!...) ¡Bueno, hombre, no se ponga usted así!... ¡Ahí van esas cinco pesetas!... (Le da un duro.)

REC. (Después de mirar la moneda.) ¡Estas cin-cin-cinco pesetas son ma-ma-malas!...

MAR. ¿No dice usted que pague por malas?...

REC. (Levantándose agresivo.) ¡Ea!... ¡Ya-ya-ya se me acabó á mí la pa-pa-paciencia!...

MAR. ¡Y á mi-mi-mi se me *ajumó* el pes pes-pescao! ¡A la ca-ca!... ¡A la ca-ca!... ¡A la ca-calle inmediatamente!... (Le empuja.)

REC. (Resistiéndose.) ¡Pe pe-pe!...

MAR. (Pegándole.) ¡Fu-fu-fu-fu-fuera!... ¡Largo! .. (Lo echa á puntapiés y puñetazos. Cierra la puerta y se dirige hacia el segundo izquierda.) ¿No les dije á ustedes que iba á cobrar?... ¡Nos ha fastidiado el alcalde Ronquillo éste!... (Mutis llevándose dentro los cacharros para hacer la comida.)

Luz- Papa Marcial, Papa Marcial

Mar. (Saliendo.) ¿Quién me llama?... (Al verla.) ¡Santa María de la Cabeza, qué tontería de mujer!... ¡Y vaya un Montevideo que me gasta!... ¡Cerámica pura!...

Luz ¿Cómo va la comida?

Mar. ¿La comida?... ¡Pues!... ¡Ay!... (Acercándose á ella.) ¡Ay, hija de mi alma!... (Se le apaga la voz.)

Luz ¿Me va usted á confiar algún secreto?

Mar. ¿Un secreto?.. ¡Y de la mayor importancia! (Con misterio y mirándola codiciosamente, empinándose para verla mejor el pecho.) ¡Qué!... ¡Qué!... ¡Qué besugo se van á comer ustedes!...

Luz (Rechazándole.) ¡Y qué... trucha está usted hecho!... Campanilla

Mar. (Acercándose otra vez.) ¡Vaya un...! ¡Vaya!...

Luz (Rechazándole de nuevo.) ¡Sí, vaya! ¡Váyase usted al otro extremo de la habitación!

Mar. Es que desde allí no veo, digo, no oigo. (Se acerca.)

Luz ¡Bueno, papá, ó se va usted ó me oculto!

Mar. ¡A un padre no se le debe ocultar nada!

Luz ¡Gracioso!

Mar. Pero óigame usted, madre de mis hijos, digo, de mis ojos... (Se le echa encima. Luz corre al primero izquierda, entra y cierra dándole con la puerta en las narices, dejando sólo abierta una rendija.)

Luz ¿Ve usted lo que ha conseguido?...

Mar. Para verla así, más vale que cierre del todo la puerta.

Luz Cuidado, papá, que tiene usted poca vergüenza!

Mar. Eso se le figurará á usted. (Campanilla dentro.)

Luz ¡Ahí están! ¡Abra usted en seguida!... (Mutis cerrando del todo. Marcial muy deprisa y cómicamente arregla la habitación, colocando en su aturdimiento una sopera en el suelo y una escupidera sobre la mesa. Por fin abre la puerta.)

ESCENA XII

MARCIAL, LUCIO y PEPE

Mar. (Al abrir.) ¡Adelante, caballeros, adelante!... ¡Servidor de ustedes!...

Pepe (Sofocando la risa.) (¡Qué facha!)

Lucio (Idem.) (¡Parece un saltamontes!) (Alto.) ¡Caballero, confío que nos perdonará usted la libertad que nos tomamos de venir á su casa!...

Mar. Esta casa es tan mía como suya, caballeros.

Los dos ¡Muchísimas gracias!

Lucio Suponemos que usted será el padre de Luz y de Clara.

Mar. Eso dicen las malas lenguas.

Pepe Pues bien, nosotros venimos á... á... á...

Mar. ¡Sí, ya lo veo! ¡A... siéntense ustedes!... (Se sientan todos.) ¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya!... ¿Y qué, cuándo han venido ustedes?... ¿Cómo sigue Guadalajara?...

Pepe ¿Guadalajara?...

Lucio Mire usted, caballero; nosotros, aunque nos esté mal el decirlo, somos dos personas decentes que enamorados de sus hijas venimos á pedirle permiso para entablar relaciones con ellas.

Mar. ¡Y que no son ustedes tontos, gachó! ¡Vaya un par de tías que se llevan!...

Los dos ¿Eh?...

Mar. (¡Me colé!) ¡Digo que vaya un par de *Cleoses de Merodes!* ¡Con decirles á ustedes que cuando las miro no sé cómo soy su padre con tranquilidad!

Lucio ¿Según eso, usted es gustoso?...

Mar. ¿Yo?... *¡Piscis!...* ¿Qué se han figurao ustedes? ¿Que echa uno al mundo dos hijas como esas para que luego se las lleven de guagua dos cualquiera?... ¡Primero moro! (Puñetazo en la mesa. Pepe y Lucio aterrados se ponen en pie de un salto.)

Pepe ¡Como nos lo pintaron! ¡Una fiera! (Aparte á Lucio.)

Lucio (Aparte á Pepe.) ¡Este tío nos pega!...

Mar. (¡Me apuesto á que un padre auténtico no hablaría mejor que yo!) ¡Sí, señores; mis hijas son jóvenes, bonitas y hacendosas! ¡Saben ganarse la vida y no necesitan!...

Lucio ¡Alto ahí, señor mío! ¡Creo que no supondrá usted en nosotros la idea de explotarlas!

Pepe Nosotros las queremos por ellas mismas.

Lucio Y caso de llevárnoslas, haremos que se dejen aquí hasta la ropa que llevan puesta.

Mar. ¿Cómo? ¿Que se las van ustedes á llevar sin ropa?... ¡Eso habrá que verlo!...

Lucio Veo, caballero, que no nos ha comprendido y nos retiramos. (Medio mutis.)

Mar. (¡Creo que he estado demasiado enérgico!) (¡Ay, que se marchan!... ¡Y esas me van á escabechar!) (Con voz suplicante.) ¡Jóvenes: por lo que más quieran! ¡Insistan ustedes otra vez!

Lucio ¡Acabemos! ¿Accede usted ó no á nuestros deseos?...

Mar. ¡A mis brazos, hijos míos, á mis brazos! (Los abraza y se dirige al primero izquierda.)

Pepe ¡Este tío está loco!...

Lucio ¡Déjalo! ¡Lo esencial es hablar con ellas!

Mar. (A la puerta de las niñas y llamando.) ¡Clarita!... ¡Luz!... ¡Salir que están aquí vuestros futuros costillos!... (Vuelve junto á ellos.) ¡Ustedes dispensarán, pero como no tenemos criada desde hace solo catorce años, yo mismo serviré la comida y así podrán ustedes hablar á escondidas algunos ratos con las niñas.

Los dos ¡Bueno!

Mar. ¡Pero... poquito ~~manipuleo~~! ¿Eh?... (A la puerta de ellas.) ¡Clarita!... ¡Luz!... ¡Salir!... (Salen las niñas muy compuestas y emperegiladas. Al ver á Pepe y Lucio acuden á su encuentro con alegría.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS. LUZ y CLARA

Pepe ¡Clara! } (Se abrazan.)
Clara ¡Pepe!

Lucio ¡Luz! } (Idem.)
Luz ¡Lucio!

Mar. (¡Pues sí que me he lúcio! digo, ¡me he lucío!) ¡Seguid, hijos, seguid! ¡No privaros de nada! ¡Abrazaos, sinvergüenzas; digo, sinvergüenza!

Luz ¡Perdónanos, papá, pero nos queremos tanto... ¿Verdad, riquín?...

Lucio ¡Sí, riquina!

Mar. (¡Pa *riquina* la que estoy yo tragando!... ¡Camará qué vermút se están dando... y yo á dieta!).

Pepe Sólo esperamos su bendición, papá.

Mar. ¿Mi bendición?... ¡Pues *Pater noster seculorun, secularun. ¡Amen!* ¡Que el talamo no os sea duro! ¡Y vosotros, hijos míos, si algún día os son infieles no ponerles nunca la mano encima! Darlas con una buena estaca.

Lucio ¡Se les dará!

Mar. Ahora, hijitas, abrazar á vuestro padre. (¡Yo saco también raja del melón!) (Luz le abraza.) ¡Se me van las lágrimas, hija mía! (La achucha.)

Luz (¡Lo que se le van á usted son las manos, so tío fresco!)

Mar. (A Clara) ¡Ven aquí, tú, pimpollo de tu padre! (La abraza.) ¡Tesorito de tu padre!... (Idem.)

Clara (¡Pero hombre! ¿quiere usted no ~~sobarme~~ más?) toca

Mar. (¿A que os dejo huérfanas? ¡Estoy sudando arrope!) ¡Ea, niños, á la mesa!...

Todos ¡A la mesa, á la mesa!... (Se sientan juntos Clara, Pepe, Luz y Lucio.)

Mar. Ocupad vuestros sitios y que sea esta comida la eucarística de vuestro dulce himeneo. Ya lo dijo el Cardenal Cisneros en la Epístola de San Pablo: *¡Memento homo, moriture te salutan. Folies Bergeres, in púlveris reverteris, qui que, quod!*

Lucio Ah, ¿pero tu padre habla el alemán?

Luz No; pero le gusta mucho la cerveza. (Marcial, que no se ha sentado, entra y sale en escena cuando lo indica el diálogo.)

Lucio Debe ser muy bueno, ¿verdad?

Pepe Un ángel.

Clara Como que no le faltan más que las alas.

Mar. (Entrando.) ¡Ala! ¡Ala! ¡A comer! (Trae dos fuentés con comida. Una la deja sobre el aparador y la otra la coloca sobre la mesa.)

Lucio ¡Vengan las copas! (Sirve vino.)

Mar. ¡Con permiso! (Se bebe la copa de Lucio.) ¿A ustedes les gustan las ostras?

Los dos ¡Mucho!

Mar. ¡Pues á nosotros, no! Por eso no las hemos traído! ¡Con permiso!... (Se bebe la copa de Pepe.)

Lucio ¡Beber, niñas, beber! .. (Sirve vino; todos beben.)

Mar. ¡Les prevengo á ustedes que mis niñas ape-

nas lo catan! ¡Con permiso! .. (Se bebe la copa de Luz.)

Lucio (Que se ha puesto de pie, armado de tenedor y cuchillo.) ¡Yo partiré! ¡Vengan platos! (Todos le dan el suyo.) ¿Pero qué guiso es este?... (Levanta en alto, por el hilo de la vegiga, la pierna de carnero que está sobre la fuente.)

Mar. ¡Pierna de carnero! ¡Ahora que es una pierna con calzoncillo y todo! La vegiga de la manteca que se le ha pegado al derretirse. ¡Pero está muy rica! ¡Póngame! ¡Póngame á mí un buen plato! ¡Con permiso! (Se bebe la copa de Clara.)

Lucio ¡Ay, Luz! ¡Qué ganas tengo de verte al pie del altar y completamente azarada! (Le hace mimos.)

Luz Y yo de que el cura me pregunte: ¿Quiere usted por esposo á este? para decirle: ¡Naturaca!... ¡Ay, qué día aquel!...

Lucio Pues ¿y la noche?...

Pepe ¡Ya lo sabes!... ¡En Mayo nos casamos!

Clara Eso; el cinco.

Pepe ¡No; mejor es el diez! (La achucha.)

Mar. (Furioso.) (¡El que se va á casar en diez voy á ser yo! ¡Camará qué comidita más... canicular!...) (Come.)

Lucio ¡Yo quiero que sea niño!...

Luz ¡Pues yo, niña!

Lucio ¡Con el pelo negro como tú!...

Luz ¡No, rubio!...

Lucio ¡No, ha de ser negro!...

Luz ¡Bueno, pues la mitad de la cabeza negra y la otra mitad rubia! (Marcial se levanta y va al aparador.)

Pepe La nuestra, ya verás cómo es castaña.

Clara (Dándole un cachete.) ¡Bonito!

Mar. (Poniendo en la mesa otra fuente.) ¡Besugo!

Pepe ¿Eh?...

Mar. Nada, que... ¡con permiso!... (Se bebe su copa.) ¡Señores, apenas beben ustedes!...

Clara (Oliendo la fuente.) ¡Papá, el besugo se ha agarrado á la cazuela!

Mar. ¡Cada cual se agarra á lo que puede, hija mía! (Con severidad.) ¡Luz!... ¡¡Luz!!

Luz ¿Qué, papá?

Mar. ¡Que me parece que tú también eres besugo!...

Luz Si es que le estaba señalando á Lucio las rodilleras del pantalón.

Mar. ¡A comer, niñas, á comer, y cuidado con las raspas! (Lucio hace platos.)

Lucio ¿Pero qué diablos es esto? (Removiéndolo con el tenedor.)

Mar. Invención mia. Besugo con huevos hilados.

Pepe ¡Qué barbaridad!

Clara ¡Pero, papá, eso es una porquería!

Mar. ¿Qué? ¿No os gusta?... ¡Póngamelo usted á mí todo! ¡Yo me lo comeré!..

Luz ¡Pero, hombre, que va usted á reventar!

Mar. ¿Y qué?... ¡Pa cuatro días que va uno á vivir en este mundo... (Le sirven un plato rebosante.)

Pepe ¿Y de postre, qué hay?

Mar. Otros dos platos salidos también de aquí. (Por la cabeza.) Natillas de melocotones y ensaimadas fritas con carne de membrillo.

Todos ¡Horror! (Se levantan.)

Luz ¡Pues para usted todo, papá! ¡Nosotros no queremos estallar!

Lucio Además, que donde hay vino, amor y caras bonitas como las vuestras, no hace falta más.

Pepe ¡Eso es! ¡Viva la alegría!

Todos ¡Viva!...

Música

Mar. (Dando tartalones medio curda y con una botella de vino en la mano, de la que bebe frecuentemente.)

En París está hoy de moda
la alegría demostrar
con la danza que los osos
saben todos ya bailar.
Se colocan osa y oso
de esto modo original.
Dice el oso: ¡Anda la osa!
y comienzan á bailar.

Todos (Colocándose en la misma postura, de oso, que marcó Marcial.)

¿Así?...

Mar. ¡Cabal!...
(Mirándolos y con guasa.)
¡Anda Dios, si parecemos
todos osos de verdad!

(Bailan todos imitando el baile de los osos. Clara, Pepe, Luz y Lucio de parejas. Marcial solo en el centro. En la primera figura hacen un doble cruce las dos parejas. Ellas con paso de cake valk: delante de ellos y como enseñándoles una cosa puesta en alto y que ellos, dando saltitos de oso, quieren alcanzar con la boca. La figura siguiente es Marcial avanzando, con la punta de una servilleta cogida entre los dientes y un palo cruzado sobre los hombres, como llevan los osos. Luz coge la otra punta de la servilleta, y así da una vuelta con Marcial por la escena. Clara va detrás de ellos como pidiendo al público dinero para el oso. Lucio y Pepe han cogido cada uno una bandeja, y uno á cada lado simulan que tocan un pandero. La figura siguiente Luz y Clara marcan el baile de los osos, siguiendo cada una á su novio respectivo. Marcial baila solo, y por último y ya todas en línea, bajan hacia el público marcando el baile, y para final del número los dos pollitos quedan ante las dos chicas en cuclillas y figura de oso, y Marcial queda sentado en el suelo ante la concha del apuntador. ¡Conste que esto no es más que una idea!... ¿Eh? ..)

Hablado

Mar. (Completamente curda y dando traspiés.) ¡Olé las juergas lascivas y las mujercitas desmeduladoras! (Abraza á las dos.)

Luz (Rechazándole.) ¿Pero se ha vuelto usted loco, papá?

Mar. Completamente loco, y la prueba es que si estos pollos no os quieren, yo os pongo á cada una un piso en la calle de de Alcalá con un lecho á lo Pompadoure que aquello va á ser un columpio.

NO

Clara ¡Pero papá, usté no está bueno!

Mar. ¡Qué papá ni qué rábano!... ¡Abajo la paternidad!... ¡Yo tó lo más que soy es un tío!... ¡Ele!...

Lucio Pero, ¿qué dice este hombre?

Luz ¡La verdad! ¡Que os hemos engañado! ¡Que no tenemos padre y que para que no nos cogiérais en mentira por lo que os dijimos anoche, este infeliz se ha prestado á serlo.

Mar. ¿Infeliz yo?... ¡Me caso con las dos!... ¡Ele! ¡So musulmanas!...

Lucio Pues mira, me alegro saberlo. A mí me apestaba eso de la Vicaría.

Pepe Y á mí me marea el azahar.

Las dos Y á nosotras.

Lucio Pues siga la alegría y á terminar la juerga en la Bombilla.

Todos ¡Eso!

Mar. ¿Pero me van ustedes á dejar á mí aquí?

Lucio ¡Usted se viene con nosotros por simpaticón!

Mar. ¡Pues á la Bombilla!

Todos ¡A la Bombilla!

Clara (Al público.)
Si queréis acompañarnos
á la Bombilla, confío...

Luz Que pasaréis una tarde
De Padre y muy señor mío.
(Música y

TELON

COUPLETS DE LA CESTA

(Número 2)

Don Dalmacio Ficatoste y Chupahueso
es alcalde del Pinar de Tentetieso
por llevarle á una marquesa recaditos
de lo menos cuatrocientos amiguitos.

—

Filidoro Lameruzo y Cucandin
lo han nombrado vicecónsul en Pekin
por rascarle á la marquesa de Altamices
cada vez que le picaban las... vacunas.

—

De la Goya está prendado don Procopio,
y de tal modo la Goya le da el opio,
que en Fomento ha colocado á Luis Bedoya.
por pintarle la cabeza de la Goya.

—

Vive Roque Barragán de su rentita
porque el hombre tiene en casa una salita
donde van una condesa y sus amigos
á... charlar de la subida de los trigos.

—

¿Que porque por su señora Sacramento
tiene Juan un buen destino hoy en Fomento?
Porque cuando va á verlos don Luis Marra,
Juan se marcha á comprar *La hoja de Parra.*

—

A Pandolfo Chupacharcos Tripavana
le han nombrado diputado por Burriana,
porque al duque de San Blas de Hipofosfitos,
á hacer aguas le sacaba los perritos.

COUPLETS PARA REPETIR

(Número 3)

—Tienen nuestros Alcaldes ahora
el afán del embellecimiento.
—Y en cualquier boulevard ó plazuela
nos colocan algún monumento.
—A diario levantan estatuas
á cualquiera que es algo importante.
—Pues de fijo verás cómo á Maura
no habrá nadie que se la levante.

—

—Ya han cerrado de nuevo el Congreso
que le llaman de los diputados.
—Que lo mismo pudieran llamarle
manicomio de loros chiflados.
—El local van de nuevo á lavarlo
pa que pueda decir Romanones
—Ved qué limpia tengo la fachada
y qué hermosos tengo los leones.

—

—Desde niña no ha habido en tó el barrio
en amores mujer que me venza.
—Es que tú desde niña tuviste
pero muy *repoquisma* vergüenza.
—A los hombres los he enloquecido
con mi charla y mis gracias felinas.
—Lo que prueba que eres tan traviesa
como dicen que son las gallinas.

—

—Nuestro ilustre y amante gobierno
anda loco por civilizarnos.
—Y nosotros seguimos tan primos
y sin ganas de regenerarnos.

—El Alcalde ha ordenado á los guardias
recoger á todos los mendigos.
—Pues entonces ya estoy viendo á Weyler
caminito de San Bernardino.

—En Madrid todos los comestibles
de tal modo de precio han subido,
—Que hay familia que ya solamente
por las nubes vislumbra el cocido.
—Sobre todo con el carnicero
sostenemos una guerra eterna.
—Porque el muy tunantón cada día
ó nos sube la falda ó la pierna.

Obras de M. Fernández Palomero

C. P. M.
El último día.
Congreso feminista.
El padre de la burra.
La regeneración.
Cuadros al fresco.
¡Viva la niña!... ó El descuaje de los inocentes.
Perico el jorobeta.
Academia modelo.
El crimen pasional.
¡A los piés de usted!...
La casa de socorro.
La vida alegre.
La Puerta del Sol.
Los veteranos.
¡El pobrecito Príncipe!...
La penetración pacífica.
La orden del día.
¡Cuentan de un sabio que un día!...
El rival de Sherlok Holmes.
¡A C y T!... ¡Que se va el tío!...
Las once mil vírgenes.
La paraguaya.
¡Barselona s'entretenguí! ó ¡Apa! ¡Diguili qui vingui!
La alegre doña Juanita.
El dulce himeneo.
Madrid alegre.
«Malas pulgas».
Las hijas de Venus.
El Banderín de la 4.ª
¡De padre y muy señor mío!...

Precio: UNA peseta